

**SANCHEZ  
DE LEON**

# progresista social

A Enrique Sánchez de León, consejero nacional por la provincia de Badajoz, le ha sido hecha una extensa entrevista que, ampliamente ilustrada, se publica en el suplemento dominical del diario «Arriba», en el que ocupa íntegramente cuatro de sus páginas de color. Su título es el mismo general que encabeza estas líneas.

Por juzgarlo del mayor interés, y dada la extensión de la interviú, reproducimos la primera parte, en la que el señor Sánchez de León expone sus criterios políticos sobre la situación presente y futura de la nación.

La segunda parte se refiere a la Seguridad Social.

—¿Querías precisar tu pensamiento político?

—Encantado de poder hacerlo. No sólo no lo eludo, sino que lo deseo. Pero la actual terminología política no es conceptual, y a los políticos se les mide hoy más por su circunstancia vital y personal que por sus ideas. El «sitio» es hoy definitorio, la «trayectoria» casi vinculante en el sentir de algunos amigos de etiquetar con carácter irreversible y a primera vista. ¿Tú crees que todos los demócratas de este país están en la oposición? ¿No crees que «en el Régimen» hay más socialismo y más izquierda que en otros cotos extra-legales?, etcétera... Aquí falta un

entendimiento aséptico-teórico de la política. Yo estaría en una línea de progresismo social fuerte, con gente muy pragmática y bastante demócrata... algo así como una socialdemocracia de la legalidad... Soy lo que es mi conducta, porque he actuado siempre libremente. He querido —lo intento todos los días— ser independiente, leal con mis convicciones y consecuente con mi tiempo.

—Para muchos, la voluntad reformista del Gobierno no pareció dar buena prenda al constituir una comisión para el estudio de la reforma política sin sentar a la mesa a la oposición razonable. ¿Crees que en España no existe una oposición razonable al Gobierno?

—Hace años que vengo postulando públicamente la necesidad de su incorporación a las tareas comunes. Pero tu pregunta hay que asentarla sobre una realidad concreta: a la muerte de Franco, la «oposición» no está legalizada (me ataja con un gesto rápido); cierto, ni siquiera la razonable. Pero convendrías conmigo en que además parte de la oposición no lo es al Gobierno, sino a la estructura jurídico-política con que se encontró el Gobierno; se formula más en ideas y conceptos tradicionales del uso y la teoría política que en clientela y líderes; vive una gran confusión, interna, etc., etc. El Gobierno se pronunció de inmediato por la reforma desde la legalidad y asumió la responsabilidad de elaborar una propuesta al país para que éste se pronuncie sobre su contenido e incluso sobre si ha habido o no juego limpio en la propuesta. La oposición ha jugado, y está jugando, a la reforma, manteniéndose donde puede desempeñar su mejor papel: en la oposición.

—Entonces, parece lógico que la oposición sostenga que la reforma no tiene nada que ver con ella, que

es otorgada desde el poder, no pactada.

—Bien, eso es cierto; pero, hablando seriamente, ¿quién está en condiciones efectivas de propiciar una reforma? En el cuadro político real, sólo el Gobierno podía hacerlo. Respecto al otorgamiento, es el pueblo quien decidirá, con su juicio, la proposición reformista. Al pueblo no le otorga nada. Va a decidir por sí mismo. Una cosa es el Gobierno, otra la oposición y otra el pueblo.

—Pero, ¿no hubiera sido quizá preferible una nueva Constitución para la Monarquía, en lugar de la reforma de un conjunto de normas constitucionales de muy dilatada elaboración y que han sido promulgadas en épocas tan distantes y diferentes como 1938 y 1967? ¿No hubiera sido posible, a tu juicio, una nueva, breve y clara Constitución de conjunción para todos los intereses políticos con credencial democrática?

—Para muchos —ningún político serio puede desdeñar la sociología política—, el Régimen anterior ha sido enormemente eficaz. Durante un período de tiempo muy dilatado ha contado con la adhesión de millones de personas que creen, honradamente, que nunca España alcanzó las cotas de paz y bienestar conseguidas con Franco. El Régimen tuvo su ética y estuvo asistido de sentimientos profundos y mayoritarios. Una nueva Constitución hubiera supuesto, insisto que para muchos españoles, una traición y una lesión sentimental muy grave. Teóricamente, quizá hubiera sido una solución más simple y rápida, pero de todas maneras no es la forma constitucional lo que más me preocupa.

—Habrá más política, más políticos y nuevos modos de estar y hacer política. La etapa franquista podría definirse como la de equilibrio dirigista. ¿Crees posible que una Monarquía no dirigista, no carismática, pueda representar un factor de equilibrio en la confrontación política de sectores tan opuestos como liberales y socialistas, e incluso comunistas?

—Sí; la Monarquía no sólo tendrá que actuar de factor de equilibrio en el plano político, sino que me atrevería a decir que su arbitraje tendrá que ser, dentro de lo justo, favorable a lo social. Si no, mal asunto.

—Están funcionando comisiones de trabajo para la autonomía administrativa de las regiones, sin un

tendencia políticamente conservadora que lo ha definido hasta ahora. No, no creo que tenga nada que ver —aunque, naturalmente, tenga que engarzarse en él— con el momento constitucional. Después se verá la dinámica real que adquiere el tema.

—Pero la conciencia regional es muy desigual en España. Ya que has hablado de Extremadura...

—Hay muchos clichés. Hoy, la sociedad extremeña está quitándose de encima una «modorra» que la tuvo mañatada muchos años. El extremeño no es servil, ni mendigo, ni es conformista, y, sin embargo, hoy está considerado como «fácil», «cómodo» para el poder. Un gobernador civil, por ejemplo, ha sido en mi tierra alguien todopoderoso, a quien nadie se atrevía a contradecir. La clase política tenía como meta su favor. Pero hoy, Extremadura, gracias a Dios, está efervescente: hay polémica, hay criterios. Aunque..., pero bueno, es lógico...

—¿Qué es lógico?

—Mira, la demagogia puede enseñarse con mi tierra. Hay veces que se ve muy claro el derrotismo, la crítica exacerbada, el negativismo a ultranza. Pero la gente es fenomenal; quiere oportunidades, exige igualdad de trato, requiere trabajo y confío que no se deje arrastrar por los inevitables oportunistas. Allí nos conocemos todos. Y eso pasa en todos sitios. El camino a la democracia es duro y está erizado de «machos» y tremendistas, de gente que insulta y miente y exagera, de «listos», de «tristes», etc., de todo un conjunto de personajes que sólo el pueblo debe decantar.

Por otra parte, el regionalismo de

marco constitucional adecuado. ¿Es una anticipación? ¿Es quizá una precipitación? ¿Cuál es tu parecer sobre las autonomías?

—Preguntarle a un extremeño por las autonomías es correr el riesgo de una respuesta displicente (sonríe como pidiendo comprensión). Creo en las regiones, pero la colonización regional me crípa y soy intolerante respecto a la concesión de ningún tipo de privilegio. Hoy el regionalismo es igualitario, solidario, una manifestación de izquierdas en contra de la

• «INTENTO TODOS LOS DIAS SER INDEPENDIENTE, LEAL Y CONSECUENTE CON MI TIEMPO»

• «EN EL REGIMEN HAY MAS SOCIALISMO Y MAS IZQUIERDA QUE EN OTROS COTOS EXTRALEGALES»

• «PARTE DE LA OPOSICION NO LO ES AL GOBIERNO, SINO A LA ESTRUCTURA POLITICO-JURIDICA»



las zonas pobres es áspero, reivindicativo, politizado en valores y criterios ajenos a lo ético, lo tradicional, etc. Es un fenómeno muy interesante, en el que hay que estar, alimentándolo y cociéndolo, porque puede, en efecto, derivar a la demagogia inútil.

—Tengo la impresión de que el sector menos invocado, menos convocado formalmente a la reforma es la juventud. ¿Cuáles serían las líneas generales capaces de estimular la incorporación de los jóvenes a las responsabilidades políticas?

—Creo que la juventud, gracias a Dios, tiene una mente despiadada con la falsificación. Su crítica es uno de los grandes factores de cambio y rejuvenecimiento mental y moral de la sociedad. Quiere libertad real, a escala humana, a escala personal y justicia efectiva, porque está animada de una conciencia social exigente.

En función de ello, es urgente y coherente que nos replanteemos la preparación de la juventud en un contexto pluralista. Los jóvenes sólo se encuentran a gusto en las vanguardias de las diferentes tendencias políticas, que tendrán que formar sus propios cuadros juveniles. Esto es bueno y necesario y el Estado no puede considerarse ajeno. Deberá apoyar con medios económicos y jurídicos la formación política, las actividades deportivas y sociales y de cualquier carácter promocional. El pluralismo sólo niega la uniformidad. A la unidad sólo se la puede entender como armonía.

• «LA SOCIEDAD EXTREMEÑA SE ESTA QUITANDO LA «MODORRA» QUE LA ATO DURANTE MUCHOS AÑOS»

• «EL CAMINO A LA DEMOCRACIA ESTA ERIZADO DE «MACHOS» Y TREMENDISTAS, DE GENTE QUE INSULTA Y MIENTE O EXAGERA, DE «LISTOS» Y DE «TRISTES»